

# EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 22.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID : por números sueltos 4 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 30 DE MAYO DE 1868.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTA-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XII.

## REVISTA DE LA SEMANA.



Anticipase el verano. Quizá por esta causa, parte de la gente que puede, hace los preparativos de viaje, y parte ha tomado ya las de Villadiego. De los que no pueden aunque quieren, unos se quedarán en Madrid, y si son aficionados á madrugar, emprenderán

atrevidas escursiones á la Montaña del Príncipe Pio, ó al Retiro, donde nadie les quitará que den rienda suelta á su fantasía y se figuren que están en Alemania ó Suiza, y aun si es un poco novelesca su imaginacion, les convertirá en actores de las mas estupendas aventuras: otros, adoptando un término medio, (y en esto dicen que consiste la virtud), eclipsarán sus personas estableciendo sus reales en Carabanchel de Abajo ó de Arriba, en Vallecas, etc., etc., para volver á sus hogares y contar á los menos afortunados las maravillas que han visto en el extranjero; porque español que viaja por el extranjero, de veras ó mentalmente, está obligado á verlo todo de color de rosa: esto es muy español.

Algunas empresas de ferro-carriles no han sido sordas á las indicaciones de la prensa, relativamente á la rebaja de los precios de los billetes, debiendo citarse, entre otras, la de Madrid á Alicante y la de Ciudad-Real á Badajoz, las cuales, puestas de acuerdo con las de los ferro-carriles portugueses á fin de establecer durante la temporada de baños un servicio combinado para el transporte de viajeros, han hecho una rebaja de 40 por 100 sobre los precios actuales. El número de expedicionarios aumentará sin duda, en cuyo aumento encontrarán la compensacion de la baratura, pues como dice el adagio muchas cerillas hacen un cirio pascual.

El ejercicio es cosa muy recomendada y muy recomendable, y aunque no sea mas que bajo este punto de vista, los campamentos del vecino imperio donde el soldado tiene ahora ocasion de estirarse las cuerdas, satisfacen las prescripciones de aquel ramo de las ciencias médicas.

Dice la *Opinione*, periódico italiano, que en adelante el príncipe Humberto asistirá á los consejos de ministros, para dar cuenta al rey, añadiendo que este aprendizaje de reinar hace suponer la próxima abdicacion de Víctor Manuel. Lo que desde luego hace suponer, es que este monarca desea que su hijo aprenda: lo demás no pasa de una opinion cualquiera.

De otra abdicacion se ha hablado, y es la que se atribuye al duque de Sajonia-Coburgo-Gotha en favor del rey de Prusia; así lo anuncian los periódicos berlineses, y añaden que éste ha entablado negociaciones con la reina Victoria á fin de que sus parientes agnados consientan en ello. El duque reinante no tiene hijos.

Creen muchos pesimistas que sólo en España se cuecen habas, pero vemos que en otros países las cuecen á calderadas. Hoy podemos citar uno que, precisamente, es de los mas adelantados, lo cual demuestra la necesidad de que la instruccion se difunda. El gobierno prusiano ha tenido que enviar fuerza armada á Schlitz, en Hesse Darmstadt, para proteger los hilos telegráficos contra los supersticiosos campesinos, que los consideran empleados con un fin diabólico.

En una colina inmediata á Praga se ha celebrado una reunion de mas de 20,000 hombres, votándose resoluciones contra los nuevos impuestos y en favor de una nueva Cámara legislativa por medio del sufragio universal, y del arreglo de la situacion autonómica de Bohemia bajo las mismas bases que Hungría.

Háblase en Lóndres de una reunion del clero y prelados de la Iglesia anglicana, que se verificará pronto en Canterbury, con objeto de discutir las reformas que deben introducirse en la Iglesia del Reino-Unido de la Gran Bretaña.

Para el arreglo de la cuestion tunecina, parece que se trata de nombrar una comision compuesta de personas de los diferentes Estados acreedores, que se encargará de administrar en interés comun la hacienda del bey. Las potencias acreedoras son: Prusia, por 9.000,000 de francos; Italia, por 25.000,000; Inglaterra, por 30.000,000, y Francia por 77.000,000. Con

tantos y tan entendidos administradores, no es imposible que la hacienda en cuestion se arregle; y si sucede así, el bey perdonará con gusto el coscorrón por el bollo.

Se ha desmentido oficialmente el rumor de que Juárez habia huido de Méjico. Así lo dicen telégramas de París.

A dar crédito á ciertas correspondencias de que se ha ocupado la prensa extranjera, parece que entre los aborígenes del Perú se acaricia el pensamiento de restablecer el antiguo imperio de los Incas, confiando á una sólo persona el doble poder de pontífice y de rey.

Las fuerzas de nuestro ejército han batido en Bantoc (Filipinas) á los moros. Este hecho de armas ocurrido el 10 de marzo, siendo la columna española mandada por el jefe del regimiento núm. 8, la cual atacó la ranchería de Beley, y recibida con un nutrido fuego, al que contestaron nuestros soldados con el mayor denuedo, logrando apoderarse á la bayoneta del puerto, en el que dejaron los enemigos 250 muertos y todos los almacenes de provisiones. Las pérdidas nuestras fueron escasas.

Dícese que el 29 de junio próximo será publicada la bula canónica de convocacion del Concilio ecuménico, al cual serán llamados todos los obispos del orbe católico. Al dar esta noticia, el *Memorial Diplomático* añade lo siguiente: «A fin de poner término á los rumores de que van á ser llamadas las tropas francesas de los Estados de la Iglesia, nos complace en poder asegurar que Francia tiene á mucha gloria proteger con su bandera la asamblea del mundo católico, que va á abrirse en Roma á fin de este año.»

Las últimas medidas y las reformas que el sultan se propone llevar á cabo para mejorar la situacion de sus pueblos, han merecido el aplauso de todas las naciones civilizadas, á tal punto que principia á mirársele ya como una de las figuras contemporáneas mas notables. Algunas de aquellas medidas, las referentes á la situacion de los católicos y demás poblaciones cristianas de Oriente, han merecido que Pio IX le dé las gracias, por medio del patriarca de Jerusalem, monseñor Valerga.

Hay el proyecto de elevar en Trieste una estatua á la memoria de Maximiliano, emperador que fue de Méjico, á cuyo fin la familia imperial de Austria ha mandado al comité encargado al efecto cantidades de consideracion.

El príncipe heredero de Sajonia Weimar, se enlaza con la hija única del Czar, ingresando como general en el ejército de Rusia.

Segun la estadística oficial, hay 27,000 pueblos en España sin maestro de instruccion primaria.

Cuanto mas se ataca la diversion, digámoslo así, de los toros, tanto mas crecen la afición á ella y el número de plazas. En Jerez de la Frontera se trabaja con entusiasmo y actividad en construir una nueva que, con la que existe, contribuirá eficazmente á desmentir á los que se empeñan en sostener que aquí no se protejen las artes, ni hay un templo digno de ellas.

El *Correo de Andalucía*, periódico de Málaga, habla de un mecanismo de movimiento continuo, inventado por un artista de aquella ciudad. Este movimiento nos place mas que el del cuerpo de los lidiadores lanzados al aire por las astas del toro, y que el del público que se dirige á los circos donde se lidia el ganado cornudo.

Siguen los trabajos para la Exposicion industrial, agrícola y artística de las provincias de Aragon, que se prepara en Zaragoza.

El 12 de junio próximo es el día destinado para la inauguracion en Cádiz de la traida de aguas á dicha ciudad.

En el centro del hermoso paseo de Herrera, del Ferrol, va á colocarse la estatua de don Jorge Juan, fundador de los magníficos arsenales de aquel puerto.

Ha aparecido fotográficamente copiado el retrato del célebre actor don Carlos Latorre, pintado por su contemporáneo y amigo el reputado pintor de cámara don José Gutiérrez de la Vega, retrato que conserva en su estudio de pintura su hijo don Joaquin. Es el único retrato que existe del celebrado intérprete de nuestras mejores tragedias, gloria de la escena española, y hay muchos que creen que haria bien el ayuntamiento de Madrid en adquirir tan bellísima obra para el teatro del Principe, donde debiera tenerse una coleccion de retratos de nuestros mas distinguidos actores.

Dentro de breves dias publicará el distinguido escritor don Juan Antonio Viedma su libro de poesías titulado *Cuentos de la Villa*, del que ya EL MUSEO ha dado bellas muestras.

Por la revista y la parte no firmada de este número.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

## APUNTES BIOGRAFICOS.

### MIGUEL LOPEZ DE LEGASPI.

(CONCLUSION.)

Legaspi se hallaba ocupado en la reduccion de esta isla, cuando el 23 de junio de 1569 arribó al puerto de Cavite, una escuadra compuesta de tres velas al mando del capitán Juan de la Isla, con los misioneros fray Diego Orduñez y fray Diego del Espinar, por la que recibió despachos del rey en los que se le prevenia, entre otras cosas, tomase posesion del territorio en nombre de la corona de España. Inmediatamente se trasladó el Adelantado á Cebú, con el objeto de cumplir los preceptos soberanos, haciendo entender por un bando, que iba á fundar allí una ciudad, y que los que quisiesen empadronarse como vecinos podian hacerlo acudiendo al notario designado al efecto. Hecho esto, y verificada despues la distribucion de tierras entre las cincuenta personas únicas que por entonces se avencionaron en la nueva poblacion, á la que se llamó *Ciudad del Santo nombre de Dios*, en conmemoracion de la imágen de talla hallada por los españoles, que hoy se venera con el nombre de el *Santo Niño de Cebú*, se procedió á la creacion de su municipalidad, y nombramiento de gobernador, que lo fue Guido de Labezares, partiendo Legaspi seguidamente á la isla de Panay, á fin de prepararse seriamente á la reduccion de la estensa isla de Luzon. El 15 de abril de 1570, salió de aquel punto la expedicion, compuesta de 280 hombres de desembarco; y sin contratiempos dignos de referirse, llegó al puerto de Cavite, cuyos habitantes se presentaron como súbditos del rey de España.

A pesar de las escasas fuerzas con que contaba el Adelantado para intentar nada importante, dirigió sus miras á reducir á los *Tagalos*, pueblo numeroso y de bética inclinacion; pero contra lo que era de esperar, no hicieron el menor alarde de resistencia, de cuya favorable circunstancia supo Legaspi, en esta ocasion como en todas, sacar el mejor partido posible en favor de la empresa que se le habia confiado. Siguiendo, pues, su sistema conciliador y benéfico, hizo publicar por medio de su intérprete, que se ofrecia á los naturales como amigo leal y desinteresado, y que recibiria de buen grado á todos los que acudiesen á visitarle.

Producto de esta franca manifestacion, fueron las presentaciones del rajá *Matandá* y su sobrino *Soli-*

*man*, personajes de mucha influencia entre los tagalos, los cuales quedaron tan complacidos de las demostraciones de afecto é interés que les fueron prodigadas por el gobernador, que ambos reconocieron la soberanía de España. Cimentada la paz de la manera que hemos visto, era llegado el momento de proceder á fundar una ciudad que fuera la capital de tan hermosas islas, y el punto designado fue *Manila*; porque su situacion topográfica, su vegetacion y salubridad, lo hacian preferible á cualquier otro. Con este objeto, se construyeron una casa espaciosa para el gobernador, una iglesia y convento para los religiosos, y ciento cincuenta casas para el vecindario. El 19 de mayo de 1571, día de Santa Potenciana, fue el señalado para tomar posesion de la ciudad, celebrándose una misa en honor de la santa, que se reconoció como patrona de la naciente poblacion. Acibaró el contenido del gobernador, la traidora conducta del rajá Soliman, quien no obstante los pactos celebrados con los españoles y de sus protestas de amistad, no tuvo reparo en formar una liga contra ellos, compuesta del reyezuelo de Tondo y de algunos parientes suyos. No fue, sin embargo, tramada con tanto sigilo, que no llegase á conocimiento de Legaspi á tiempo de evitar mayores males; y enviando á su maestre de campo, Martin de Goiti, con ochenta hombres, un combate en que pereció el alma de aquellos trastornos, y cayó prisionero el hijo de Lacandola, dió término á estas revueltas. El general español, despues de haber hecho comprender á los sediciosos que por su proceder eran dignos de la muerte, los perdonó á todos por medio de una amnistia, y este acto de clemencia en quien como vencedor podia dictar leyes severas, causó tanta admiracion en aquellas gentes, que viéronse al reyezuelo de Tondo y á las poblaciones de los alrededores, acudir presurosos á rendir vasallaje á la corona de España.

Un incendio ocurrió por este tiempo, que redujo ó convirtió á Manila en un promontorio de cenizas; pero muy luego se reedificó, merced al empeño decidido de Lopez de Legaspi; y entonces fue cuando tuvieron lugar la creacion de su municipalidad, y el señalamiento de terrenos para plazas públicas, edificios del Estado, conventos y casas particulares. Mientras el Adelantado con su acostumbrada actividad se afanaba en el mejoramiento de la nueva ciudad, su nieto el esforzado Juan de Salcedo, interpretando y secundando sus miras con inteligencia, reducía pacíficamente el Norte de la isla de Luzon, y los misioneros se apoderaban de las dilatadas Visayas de una manera tan admirable «sin mas armas que la palabra, sin mas sosten que la fe,» como dice muy acertadamente el historiador francés Mallat, que cuando llegaron estos sucesos á conocimiento de la metrópoli, no pudieron menos de causar sorpresa los progresos hechos en tan corto plazo y con tan débiles elementos de accion. Tal era el feliz estado de adelantamiento en que se encontraba la pacificacion de estas islas, cuando el 20 de agosto de 1572, y á los quince meses de la fundacion de Manila, falleció casi repentinamente el primer gobernador de Filipinas, don Miguel Lopez de Legaspi, á consecuencia, segun consignan las crónicas, de un disgusto que le originó el desempeño de su empleo. Como no podia menos de suceder, su muerte fue vivamente sentida de todas las clases en general, que conocian sus relevantes prendas; y dejaba un vacío inmenso, imposible de llenar, cual exigia la situacion porque atravesaba el país.

Nada mas que siete años iban trascurridos desde que llegó á dichas islas; y en tan breve período, ya se encontraban reducidas á la obediencia la mayor parte de las provincias de Luzon y Visayas, sin que tan sorprendentes resultados se hubiesen obtenido por medios violentos. Una política inteligente y previsora, y el poder del cristianismo difundido por los misioneros, modelos de constancia y abnegacion, fueron las únicas armas que se emplearon para reducir tanto número de almas esparcidas en un dilatado territorio, sin que la ley del inflexible conquistador figurase nada en la obra que se llevaba á cabo por el influjo de la razon sobre la inteligencia.

El incomparable Legaspi, no fue sólo un hábil soldado: las negociaciones comerciales entabladas por él con el virey de Fockin, revelan profundidad de miras políticas; y desde este tiempo, datan las transacciones mercantiles entre Filipinas y China, que tanta importancia han llegado á tener en nuestros dias.

Adiestrado con la experiencia de los sucesos que tuvieron lugar en las conquistas de Méjico y el Perú, supo evitar con cautela los escollos que algunas veces empañaron el brillo de éstas; y así fue, que sus huestes, no ofrecieron jamás motivos de ágría censura, como desgraciadamente aconteció á las que regian capitanes tan autorizados como Hernan-Cortés y Pizarro. Los restos mortales de tan insigne varon, es decir, del memorable Legaspi, primer gobernador del Archipiélago filipino, existen depositados en la capilla de San Fausto de la iglesia de San Agustin de Manila; no pudiendo menos de lamentar, que no exista á estas fechas ni un sencillo monumento que recuerde los eminentes servicios que prestó tan grande hombre al país y á la causa de la civilizacion.

Damos fin á este trabajo manifestando que el grabado que acompaña al número anterior, representando á Legaspi, está copiado del lienzo que existe en el Ayuntamiento de la ciudad de Manila. (I. F.)

B. ESPAÑA.

## ESTUDIOS ARQUEOLOGICOS.

LAS ESCAVACIONES DE POMPEYA EN LA ACTUALIDAD.  
(CONCLUSION.)

Asi se hace con los mas insignificantes objetos de arte; se los deposita en la casa de un vigilante hasta que llega el inspector que, dando ejemplo de celo y de asiduidad, va á Pompeya varias veces por semana y cuando puede todos los dias. El inspector es tambien quien designa los objetos que deben enviarse al Museo de Nápoles, y de las bagatelas que no valen lo que cuesta el transporte, y de los objetos rotos que en otro tiempo se hubieran arrojado, ha hecho en Pompeya una pequeña coleccion ya rica é interesantísima para consultarla en aquel punto. Allí se encuentran muebles, objetos de menaje, instrumentos y útiles de toda clase; unos broches de bronce de que servian los antiguos para afirmar los tacones de su calzado y que acusan unos pies enormes; hornos, cocinas portátiles, dos puertas de hierro, entre otras, una que cerraba tan herméticamente un horno que se ha descubierto hace pocos años, que no habia entrado en él ni una gota de agua, ni un átomo de ceniza. Ochenta y un panes que se habian puesto á cocer el 23 de noviembre del año 79, se han sacado todos uno á uno en 1862, un poco duros, algo negros, momificados, por decirlo así, pero en un estado de conservacion perfecta. Sesenta y uno de ellos, cada uno de los cuales puede pesar un kilogramo, se conservan en el Museo de Pompeya. Hay tambien otros comestibles y parte de ellos que figuran en los recipientes en que se encontraron, como nueces, avellanas, escamas y espaldas de pescados pequeños, granos de trigo, higos, aceitunas, cebollas, judías y lentejas. Existe, además, una infinidad de objetos de vidrio y de barro cocido; platos, copas, vasos y frascos; *tesseras* ó billetes para los espectáculos; pesos de mármol ó de plomo, anzuelos para pescar, instrumentos de toda clase; tijeras, tenazas, martillos, hachas, azadas, hoces, colores en las vasijas que los contenian; cerraduras, llaves, fragmentos de estuco desprendido; muestras de todos los mármoles encontrados en las escavaciones; finalmente, dos bancos de dos asientos, *bisellia*, de bronce con incrustaciones de oro y de plata. Sin embargo, estas cosas no son mas que bagatelas; todos los restos de algun valor se han trasportado al Museo de Nápoles. Mr. Monnier dice que quiso conocer de una manera exacta el número de objetos recibidos de Pompeya en este Museo, para lo cual, consultó los registros que se llevan en el día con un orden tan perfecto, que apenas le costó trabajo satisfacer su curiosidad. Contó mil cincuenta objetos diferentes, y este número se aumentaria de un modo extraordinario si no estuvieran comprendidas bajo un mismo número colecciones enormes de objetos de igual clase, como por ejemplo, series de ciento y de ochocientas monedas.

Seria prolijo hacer la descripcion de todos los objetos que se han sacado de Pompeya, pues en el día llegan á un número considerable. Se han hallado instrumentos de cirujía, cacerolas, calderas, moldes de reposteria, pesos, centenares de goznes, una rica coleccion de tazas, regaderas, trípodes, sin contar los amuletos, los aparatos grandes de distintas clases, los braseros, hornos, hornillos doblemente curiosos como muebles de casa y como obras de arte, y ricos testimonios de la elegante é ingeniosa industria de que los antiguos nos han dado tantas pruebas. Entre los objetos hallados, hay verdaderas riquezas, preciosos candelabros, bronce cincelados, una infinidad de sortijas con piedras grabadas, (una de ellas con un magnífico onyx) pendientes figurando una cabeza de ajos, y una plancha de plata de donde sale en relieve una Abundancia con su cuerno en la mano; la famosa lámpara de oro que pesa 33 onzas y un tercio, y que bastaria por sí sola para enriquecer una coleccion, si el trabajo valiera tanto como la materia; un Amor pequeño de ámbar, la hermosa moneda de oro de Vite-llo, estatuas pequeñas de toda clase de bronce, de mármol y hasta de plata; un Mercurio sentado, enjabalí acometido por un perro, una serpiente enredándose sobre su cola enroscada en espiral, niños que servian para adornar las fuentes, uno, entre otros, asustado de un sapo que ve entre sus piernas; una Vénus Anadyomena torciendo sus cabellos, bustos pequeños en número infinito; finalmente, una verdadera maravilla, la obra maestra mas notable que ha salido de Pompeya, el famoso Narciso.

El gobierno italiano ha establecido dentro de Pompeya cuatro talleres para la reparacion de los objetos; uno de carpintería, otro de pintura dirigido por M. Abate, otro para los mármoles, y otro para los bronce; este último, le dirige un hombre habil llama-

do Bramante, que es el fabricante de antigüedades mas ingenioso que ha habido jamás; si este hombre escribiera algun dia sus memorias le habian de maldecir los dueños de las mas célebres galerias. En una multitud de museos se encuentran obras salidas de sus manos y que los anticuarios mas célebres han asegurado ser griegas ó romanas. Otro artista consagrado á la conservacion de las riquezas de Pompeya, es un tal Padiglione. Con pedazos de corcho ha cortado con una exactitud escrupulosa una miniatura de Pompeya que causaria envidia á Meissonier; todo se encuentra reproducido allí en la centésima parte del tamaño natural; las medidas están tomadas religiosamente; nada falta, ni los pavimentos, ni los muros de ladrillo, ni las piedras, ni las pinturas mas finas, ni aun los mosaicos. Las paredes están cuarteadas y rotas donde deben estarlo, los estucos marcados con exactitud, la menor grieta indicada. ¡Y se elogia á los suizos que hacen una casa rústica con cáscaras de nueces! el anciano Padiglione puede pasar por su maestro.

Debemos citar tambien una obra que comienza apenas, pero que un dia será de grande interés, una Fauna de Pompeya, recogida para instruccion de los geólogos venideros. Esta coleccion será acaso única en el mundo; todos los dias se encuentran monstruos y aun hombres que se suponen antediluvianos, pero apenas se encuentra ninguno que haya sido contemporáneo de Jesucristo; este vacío lo llenan tambien las escavaciones; el gabinete de animales de Pompeya es pobre todavia, pero se aumenta cada dia. Cuenta ya seis tortugas, dos cabras, cinco perros, la cabeza y los cascos de un asno, un lechón pequeño echado aun en la vasija de bronce en que se cocia durante la fatal erupcion. M. Pauceri, profesor de fisiología comparada en la universidad de Nápoles, está encargado de reunir y de clasificar estos restos interesantes é instructivos.

Estas escavaciones cuentan el desastre de Pompeya con una elocuencia que no tiene el mismo Plinio, á pesar de los recursos de su estilo y de la autoridad de su testimonio. Se ha sorprendido como en flagrante delito al terrible esterminador en las ruinas que ha hecho; á cada paso se encuentran cadáveres que llevan en sí el sello de las angustias y de los terrores de la última hora. Se ha encontrado el cadáver de un soldado, con una mano puesta sobre la boca y otra sobre su lanza; los de una madre y sus tres hijos refugiados en un sepulcro; los de la familia de Diomedes; diez y siete muertos en una bodega; otros dos en una tienda, estrechamente abrazados; estos dos eran de sexos diferentes, y por sus dientes se conocia que eran jóvenes; en el dia van descubiertos mas de seiscientos cadáveres.

Un dia en una calle pequeña se descubrieron huesos humanos; Mr. Fiorelli tuvo entonces una idea feliz. Hizo desleir yeso y mandó que se echara en los huecos que estos huesos tenían á su alrededor, haciendo la misma operacion en los demás sitios donde se creia ver huesos semejantes, despues de lo cual se levantó con mucho cuidado la costra de piedra pomez y de ceniza endurecida que envolvía lo que se trataba de descubrir; una vez quitadas estas materias, se hallaron cuatro cadáveres. Todo el mundo los puede ver en el Museo de Pompeya; no hay nada mas conmovedor que este espectáculo; no son estatuas, son cuerpos humanos vaciados por el Vesuvio y conservados bajo esta cubierta de ceniza que reproduce el traje y la carne, casi la vida. No hay nada semejante á esto; las momias egipcias están desnudas, negras, repugnantes; no tienen nada de comun con nosotros; están dispuestas para el reposo eterno en una actitud consagrada, pero los cadáveres de Pompeya son seres humanos á los que se ve morir.

Uno de estos cadáveres es el de una mujer, al lado de la cual se han recogido noventa y una monedas, dos vasos de plata, llaves y joyas. Está echada sobre el lado izquierdo; se distinguen perfectamente su tocado, el tejido de sus vestidos, dos anillos de plata que lleva en el dedo; una de sus manos está rota, se ve la estructura celular del hueso; el brazo izquierdo se levanta y se retuerce, la delicada mano está crispada; diríase que las uñas han entrado en la carne; todo el cuerpo parece hinchado, contraído; las piernas solas muy finas, están estendidas; se conoce que luchó mucho tiempo con sufrimientos horribles; su actitud es la de la agonía, no la de la muerte.

Detrás de ella habian caído dos mujeres; la de mas edad parece que era de clase inferior; no llevaba en el dedo mas que un anillo de hierro; su pierna izquierda, levantada y doblada, indica que ha luchado tambien para morir, aunque menos que la noble dama. Cerca de ella está la joven, casi una niña, que produce una impresion estraña. Se ven con toda claridad el tejido de su traje, las mangas que bajaban hasta el puño, algunos desgarrones que dejaban ver la carne desnuda y el bordado de los zapatos que llevaba; se habia echado el vestido por la cabeza como la hija de Diomedes, tal vez porque tenia miedo. Debíó caer al ir corriendo, y no pudiendo levantarse, habia apoyado en uno de sus brazos su ligera y tierna cabeza; no debíó sufrir mucho, y sin embargo, es la que causa mas pena ver; no parecia tener aun quince años.

El cuarto cadáver es el de un hombre, una especie de coloso; se habia echado boca arriba para morir con valor, estendiendo los brazos y las piernas, que no parecen haberse movido. Su traje está perfectamente marcado; las sandalias atadas á los pies y una de ellas rota por el dedo gordo; los clavos de las suelas están marcados; tiene tambien el vientre hinchado como los otros cadáveres. Lleva en el dedo un anillo de hierro; tiene la boca abierta y le faltan algunos dientes; su nariz y sus mejillas se marcan mucho; los ojos y los cabellos han desaparecido, pero el bigote subsiste. Hay algo de marcial y de resuelto en este cadáver; despues de las mujeres que no querian morir, se ve al hombre intrépido en medio de la ruinas que le sepultan.

Nada de lo que encontramos en Pompeya conmueve tanto como este drama palpitante; es la muerte violenta con sus torturas supremas, que se nos presenta al través de diez y ocho siglos.

M.

## LOS PERIODICOS,

SU ORIGEN, PROGRESO Y UTILIDAD.

Periódicos literarios y científicos, gacetas musicales y de teatros, periódicos de agricultura y ganadería, periódicos de ferro-carriles, revistas científicas y literarias, periódicos religiosos, periódicos exclusivamente políticos, en fin, periódicos de todo género, de toda clase, de todos tamaños, inundan hoy la Europa, las dos Américas, parte del Asia, y del Africa, y tambien las tierras oceánicas. Cada secta religiosa tiene uno ó mas periódicos, que recomiendan é inculcan la estricta y rigurosa observancia de sus falsos dogmas y fútiles creencias. El gran consistorio israelita de París, publica un periódico con el único objeto de propagar el judaísmo, y alimentar los deseos de los rabinos mas fanáticos, que esperan ver reedificado en Sion su antiguo templo, con mas riqueza tal vez, y brillo, que el del rey Salomon. Los metodistas, secta muy difundida en Inglaterra y en el nuevo continente, ejercen su propaganda, publicando traducciones muy desfiguradas de la Biblia, y periódicos religiosos, conformes á sus ideas y doctrinas: hasta los cosacos, pueblo casi nómada, fundaron á principios de este siglo un periódico.

Algunos escritores de nota, creen que el periodismo ha perjudicado en gran manera á los estudios severos, allanando la senda á una literatura ligera é insustancial, que engaña y seduce á los espiritus vulgares y á la juventud, llevándoles por veredas estraviadas, que, lejos de conducir al templo de la fama y de la inmortalidad, corrompen el gusto é inoculan en el fondo del alma doctrinas perjudiciales á los individuos y al Estado.

Mr. Nisard publicó por los años de 1830, en una revista francesa, dos artículos muy doctos y eruditos sobre la literatura ligera y sus progresos á fines del siglo pasado y principios del nuestro. En este trabajo, digno de tan insigne varon, figuran en primer término los periódicos literarios, siempre ligeros, á su entender, y superficiales.

Hay muchos, sin embargo, los cuales creen que el periodismo es el gran depósito de la sabiduría contemporánea, y un diario de avisos de los descubrimientos, de las invenciones y de los progresos del espíritu humano. En tanta divergencia de pareceres, no es fácil ni hacedero emitir un último fallo; y nosotros nos limitaremos á presentar á los lectores un reducido número de observaciones acerca del particular, antes de poner término á este artículo, debiendo ocuparnos ahora del origen, de las vicisitudes y los progresos del periodismo.

La vida del hombre en este valle de miserias, es muy pasajera; pero el Redentor Divino, no contentándose con revelarnos que nos espera una vida futura y eterna, nos ha inspirado, para enseñanza y bien de todas las generaciones venideras, el ardiente deseo de perpetuar nuestra memoria, y aun mas, la de los varones preclaros y de los hechos notables, que fijan grandes épocas en las naciones ó en todo el orbe. Asi es, pues, que los pueblos civilizados y tambien los semi-bárbaros han procurado siempre transmitir á la mas remota posteridad los grandes acontecimientos que han presenciado en la faja de tierra que habitan, y la memoria de sus héroes y personajes insignes que han tomado parte en ellos.

El uso de los sonidos articulados no ha sido una invencion del hombre, como suponen Condillac, Virey, y una multitud de otros escritores, que llevados en alas de su fantasía, han creído que hubo un tiempo en que el hombre vivió aislado en los bosques, aullando como los lobos ó emitiendo sonidos inarticulados y confusos, que espesaban el dolor ó la alegría. Pero el lenguaje, sujeto á variedades y alteraciones, lejos de legar á los venideros los hechos en toda su integridad, los desfiguraba en términos tan lastimosos, que los convertia paulatinamente en tradiciones, mas bien míticas que históricas. A fin de remediar este incon-

veniente, los pueblos, que carecian de escritura por no tener conocimiento ni de las letras ni de sus combinaciones gráficas, inventaron signos estables y propios para perpetuar los grandes hechos.

Los peruanos, segun nos refiere el Inca Garcilaso, copiado en parte por Prescott, transmitian la memoria de los acontecimientos mas notables de su imperio con nudos atados en largas cuerdas, y llamadas por los indígenas Quiros. Los geroglíficos y otros signos simbólicos de los antiguos egipcios han sido tal vez anteriores á la invencion del alfabeto, base y principio de la escritura.

El vizconde de Bonald cree, que así el lenguaje como la escritura deben su origen á una inspiracion divina, y que ambas cosas han sido obra del Hacedor Supremo y no del hombre. En cuanto al primero, tiene en su abono todas las reglas de la mas sana lógica: y para sostener el absurdo de que el hombre ha inventado un lenguaje, seria menester admitir el absurdo mayor, como dice Rousseau, de que el hombre en su estado primitivo, y sin el uso de los sonidos articulados, era sin embargo mas filósofo que los académicos de Francia, porque la invencion de un lenguaje exige una gran fuerza de raciocinio y conocimientos profundos. En cuanto á la segunda, Bonald tiene contra su opinion muy aventurada el testimonio de todos los siglos, que destruyen la sutileza de sus sofismas. Nosotros, pues, no vacilamos en rechazar todo lo que dice acerca del particular, y considerando la escritura como el arte maravilloso, que ha dado perpetuidad y fijeza al pensamiento, nos vemos obligados á convenir en que la humanidad debe mucha parte de sus progresos y adelantos á la escritura. A ella debemos los anales y las historias; á ella debemos el cúmulo de conocimientos atesorados por las generaciones que nos han precedido; á ella debemos la tramision de las riquezas de uno á otro paraje, mediante las letras de cambio; á ella debemos los telégrafos modernos; á ella debemos los libros y periódicos que circulan en el antiguo y nuevo continente.

Algunos espiritus superficiales nos censurarán tal vez por haber emitido estas pocas ideas preliminares respecto del lenguaje y de la escritura, porque no tienen, á su entender, un enlace muy directo con el origen, las vicisitudes y los progresos del periodismo; pero los que están versados en estudios severos, y no se han separado nunca de su ordinaria costumbre de desenvolver las materias mas áridas y espinosas hasta penetrar en su fondo, nos juzgarán ciertamente de distinto modo.

El lenguaje es el punto de partida de todos los ramos de la humana sabiduría, y la escritura es la fijeza y permanencia del lenguaje mismo, ó mas bien la manifestacion perpétua del pensamiento, que considerado en su generalidad, tanto científica y literaria como política, constituye la historia de lo pasado y la contemporánea de uno ó mas pueblos, ó de todos los habitantes del globo.

El periodismo tiene la noble y escrupulosa mision, bien ó mal desempeñada, de suministrar los materiales á la historia en sus diferentes ramos; es cierto, pues, que así como esta depende de la escritura ó fijeza y permanencia del pensamiento y del lenguaje, el periodismo no puede remontarse á otro origen, ni tener otro punto de partida distinto del de la historia.

Lo que acabamos de consignar destruye todas las censuras impertinentes de ciertos críticos no muy ilustrados.

Sabemos muy bien que Horacio en su carta á los Pisones inculca como precepto á los escritores, que se limiten á tratar sus argumentos sin engolfarse en episodios ni digresiones con objeto de indagar la causa primitiva de los grandes hechos. «Si quieres hablar de Troya, de su larga guerra y de su incendio, no comiences, dice nuestro vate, *ab ovo laedeo*.» Nosotros aceptamos todos los preceptos de tan insigne maestro; pero el venusino se refiere á la narracion de acontecimientos y hechos aislados, y no al gran panorama del estado político y social de todas las naciones y de su cultura literaria y científica, al gran panorama, en fin, del orbe entero, al gran panorama, cuyas vistas ó escenas halagüenas y seductoras, ó negras y tristes, está confiado al periodismo transmitir á la mas remota posteridad.

En este artículo de muy cortas dimensiones nos hemos propuesto únicamente dar una rápida reseña de los primeros periódicos que aparecieron en Europa, y una idea filosófica del periodismo, persuadidos de que su historia completa exigiria un crecido número de volúmenes ó una serie indefinida y sin término de artículos. Con efecto, una tarea tan larga y espinosa no la ha emprendido hasta hoy ningun escritor, y en todos los diccionarios enciclopédicos, incluso el de la *Conversacion*, que es uno de los mas modernos, no se encuentran mas que bosquejos muy ligeros é incompletos acerca de la historia del periodismo.—Vamos ahora á entrar de lleno en nuestro tema.

(Se concluirá.)

SALVADOR COSTANZO.

En nuestro número de hoy publicamos un grabado, que representa el exterior del magnífico establecimiento, cuya descripción sigue al pie de estas líneas, y que hemos tenido el gusto de visitar, dejando la publicación del interior para uno de los próximos números. Hé aquí el artículo.

#### ADELANTOS INDUSTRIALES

ESTABLECIMIENTO DE REFINERIA DE AZÚCAR DE LOS SEÑORES ROGET, FONRODONA Y CASTELLÓ.

«Entre los diversos ramos de fabricación que abraza la industria nacional, existe uno, que si bien desconocido en Cataluña diez años atrás, ha hecho tan rápidos é importantes progresos desde aquella época, que podemos asegurar, sin temor de que seamos tachados de poco veraces, que ha llegado á conquistarse y hoy ocupa, á no dudarlo, un lugar muy preferente entre la varia multitud de fabricaciones que tanto honran al industrioso Principado.

La refinación de los azúcares venidos de Ultramar —que á este ramo de la industria es al que nuestras anteriores palabras se refieren,—ha alcanzado en el día tan alto grado de perfección en Barcelona, y el establecimiento que hoy se dedica á la elaboración de estos productos es de tan colosales proporciones, que no vacilamos en creer que cuanto se relaciona con esta flore-



CARLOS AUGUSTO LUIS I, REY DE BAVIERA

ciente industria, será visto con placer y excitará el interés de nuestros lectores.

Nosotros, por nuestra parte, sólo podemos decir que fuimos agradablemente sorprendidos, el 29 del pasado enero en que, invitados por los propietarios del establecimiento, tuvimos el gusto de visitar la magnífica Refinería,—que tal es su nombre,—montada en la villa de Badalona, y al nivel de los mas modernos adelantos, por los señores Roget, Fonrodona y Castelló.

Situada á distancia de un tiro de bala de la estación de dicha villa, en el ferro-carril que por la costa conduce de Barcelona á Gerona, y dando su frente al Sud-Este, goza de una de las mas agradables perspectivas que pueden á la vista presentarse.

Las aguas del mar que casi bañan los muros de su fachada principal, y las dos cintas de hierro del camino que rozan las tapias del cercado, parecen haber querido reunirse en aquel punto, dando una prueba mas del agradable consorcio que liga entre sí á las grandes fuentes naturales de riqueza de que el Hacedor Supremo nos dotara, y á los mas modernos adelantos del siglo. Gozando de esta agradable situación y del hermoso clima propio de estas comarcas, creemos escusado ocuparnos de las especiales condiciones de salubridad que posee este edificio,—ó mejor dicho,—estos edificios, porque si bien es cierto que el principal es el en



CUARTEL DE SAN GIL, EN MADRID.

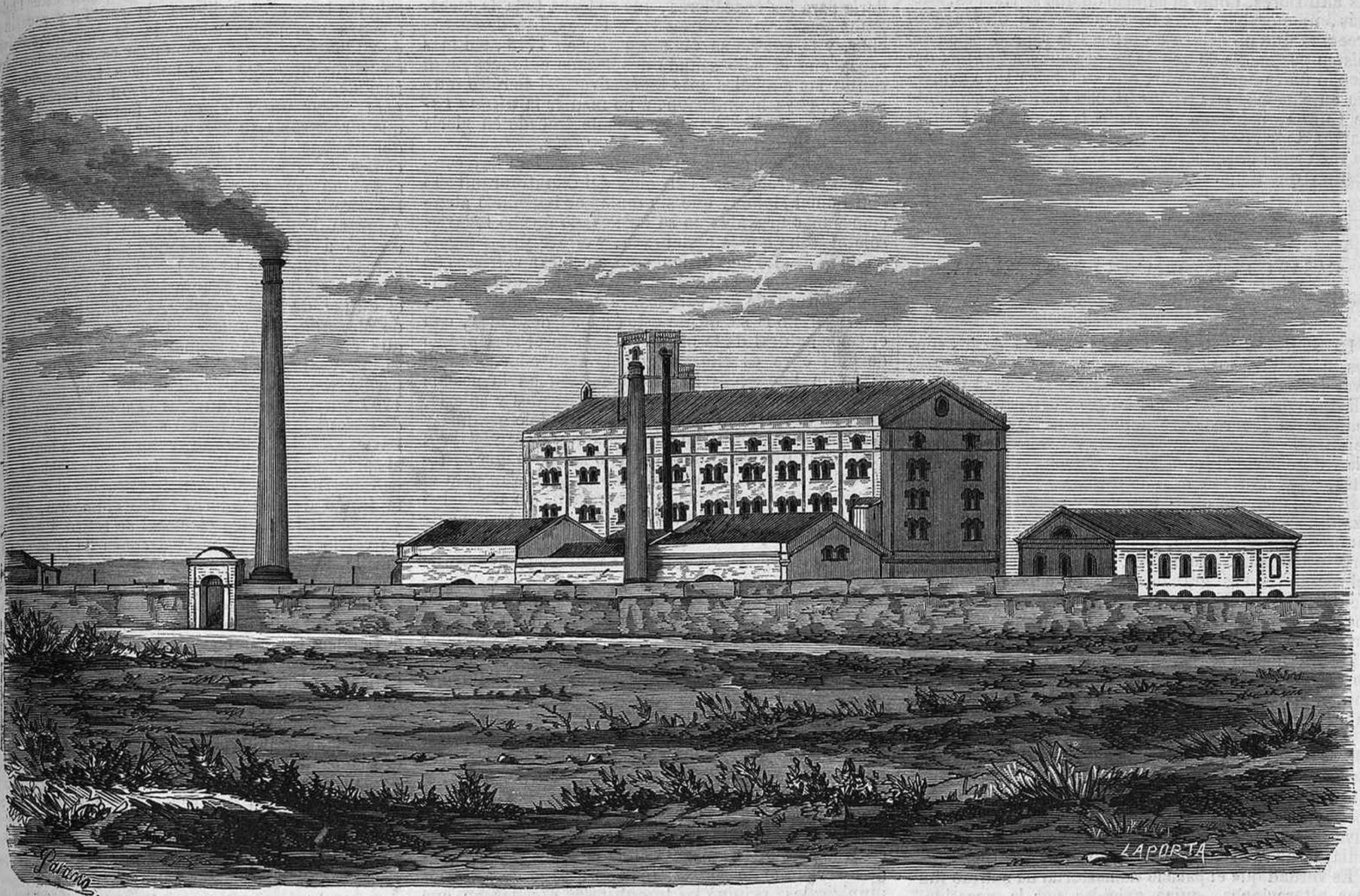
que se halla establecida la fábrica propiamente dicha, no lo es menos que los otros dos que lateralmente tiene situados son asimismo notables é importantes, puesto que el de la izquierda sirve de almacén para los azúcares en bruto, y el de la derecha de oficinas, laboratorio, casa del director y salones de reunión para los propietarios. Estos, sin contar los otros edificios todos aislados entre sí y sólo de planta baja, que sirven para caballerizas, carboneras y habitaciones para los operarios; porque para los dueños de esta empresa son objeto de las mayores consideraciones y cuidados, todos y cada uno de los operarios y dependientes, en términos, que puede asegurarse que el padre más solícito no los escedería en prevision pa-

ra procurarles el mayor grado de comodidades y bienestar posibles.

El edificio de la izquierda constituye un vasto almacén de 30 metros de largo por 12 de ancho y 20 de elevación, en el que descargadas las cajas procedentes de América (las cuales son trasportadas desde el puerto de Barcelona y dejadas á la puerta del establecimiento por el ferro-carril) se separan unas de otras con relacion á sus clases, y tomándose nota del peso y calidad, se estrae de cada una de ellas una muestra, que ensayada convenientemente en el laboratorio, pone de relieve la parte utilizable y el residuo que aquella ha de producir.

El gran edificio central, que mide un área de 50 me-

tros de longitud y 30 de anchura, consta de cinco pisos, en los cuales se ven distribuidos los aparatos que ayudan á la fabricacion. Entre los varios de estos que se hallan situados en el piso bajo, se encuentra en primer término la caldera de fundicion de los primeros productos y residuos de las elaboraciones anteriores en union del agua, cuya operacion se practica por medio del fuego hasta obtener una mezcla ó jarabe de 35 grados de densidad, que elevándose por medio de presion del vapor al tercer piso, en el cual se hallan tres calderas que sirven para la clarificacion, se opera ésta despues de reducida la densidad del jarabe á 33 grados por medio del agua, introduciendo en ellas partes proporcionales de negro animal en polvo y al-



VISTA EXTERIOR DEL ESTABLECIMIENTO DE REFINERIA DE AZÚCAR DE LOS SEÑORES ROGET, FONRODONA Y CASTELLÓ, EN LA VILLA DE BADALONA.

búmina. Hecho esto, pasa á los cuatro filtros del sistema Taylor, de los que por 176 sacos de algodón rodeados de red de cáñamo, sale el jarabe clarificado ya, pasando al cuarto piso para su decoloracion y filtracion, las cuales se practican en cuatro grandes depósitos que contienen 44 hectólitros de negro animal en granos muy semejantes en tamaño á la pólvora de cañón.

De aquí pasa al aparato de coccion (que se halla en el piso bajo) por medio del vacío verificado por una máquina de vapor de fuerza de 12 caballos, la cual mueve además la bomba que surte de agua á toda la fábrica. Verificada la coccion, sale el jarabe ó pasta á una gran caldera, para ser trasladado á las hormas, en las cuales se cristaliza, y elevadas éstas al primero, segundo y tercer piso por medio de un aparato *ad hoc*, y quitado el pequeño clavo que tapa el orificio inferior, se colocan en las bocas del aparato *sucette* ó chupador, que estrae por medio de una fuerza de 15 á 20 grados todo el jarabe incoloro echado de antemano sobre la pasta, y arrastra consigo las partículas y residuos que durante la operacion quedan interpuestos entre los cristales del azúcar. Una vez secos los pilones, pasan por ocho ó diez días á las estufas, donde termina el refinado. Este aparato, las 6 turbinas en que se elaboran los azúcares quebrados y las sierras que dividen en pequeños trozos regulares los pilones, son movidos por otra máquina de fuerza de 8 caballos.

La precision con que todo el trabajo se practica permite, no sólo un alto grado de perfeccionamiento en los productos, sino tambien una economía asombrosa, pues baste decir que los residuos de la fabricacion de los azúcares de 1.ª clase sirven para la elaboracion de los de 2.ª, y los de ésta para los de 3.ª y asi sucesivamente para el residuo de los de 4.ª y 5.ª clase,

que no sirviendo ya para ser transformados en azúcar se utilizan para los alcoholes de 40 grados, que en magníficos aparatos al efecto se obtienen en este mismo local.

En el edificio de la derecha se halla el laboratorio, dotado de instrumentos de precision, ya para practicar los análisis de los azúcares en bruto, calculándose por este medio el rendimiento que pueden producir, ya para averiguar la parte cristalizable que contienen los diversos azúcares de las Antillas. Una coleccion de balanzas de precision esquisita, de licores alcalímetros y de muestras de diferentes azúcares, obtenidos en esta fábrica, en otras de España y en las del extranjero, completan este departamento que, así como toda la fábrica, dirige con gran copia de conocimientos el inteligente señor Crozat, cuyo acierto y esmero son dignos de nuestros mas sinceros elogios.

El consumo total de combustible viene á ser de 90 á 100 quintales de carbon de piedra, con los que se alimentan las dos grandes calderas de vapor de fuerza de 50 caballos cada una, que imprimen la fuerza motora á todos los aparatos de la fábrica, transformándose diariamente de 40 á 45 cajas de azúcar de Ultramar (240 quintales próximamente).

Estas cifras son el testimonio mas elocuente que podemos presentar, de la verdadera importancia que esta fabricacion ha llegado á obtener en el día.

Grandes, muy grandes han sido los obstáculos que han tenido que vencer los señores Roget, Fonrodona y Castelló, muchas las dificultades que han encontrado para el total planteamiento de esta industria, incalculables los sacrificios que les ha exigido; pero con la constancia propia sólo de los hombres avezados al trabajo, con la perseverancia que tanto les honra, han

llegado á dar cima á tan colosal empresa, y en que tan interesada se hallaba la honra de Cataluña.

Sus esfuerzos, empero, no han sido estériles, antes al contrario. El sólo hecho de no haber cesado de funcionar la fábrica noche y dia en todo lo que vá de año, teniendo que renovarse las brigadas de operarios cada doce horas, es la prueba mas fehaciente de que sus productos no quedan mucho tiempo en el mercado sin fácil salida; antes al contrario, revela que es tanto el consumo, que un sólo día sin trabajo aglomeraria de tal modo los pedidos que no podría dar abasto: tan grande es la aceptacion que sus azúcares han obtenido del público.

Y si esto es así, dentro de las condiciones en que actualmente se mueve esta industria, ¿cuánto no ganaria en importancia y en utilidad, si desapareciera la desproporcion que se observa respecto al derecho de importacion de azúcares, en los que vemos que satisfacen uno mismo los superiores ó floretes que los quebrados de 3.ª y 4.ª clase, cuyo precio en los mercados es menos de una mitad que el de aquellos, y un impuesto mas ó menos crecido segun las provincias de que los azúcares proceden? Mucho celebraríamos que se tuviesen presentes las razones que militan en pró de estas reformas, con lo cual se prestaria un gran servicio á esta naciente industria que tan considerables ventajas ha de producir al país, y que cuenta con un establecimiento de tanta importancia como el que motiva las presentes líneas.»

Barcelona 1868.

MANUEL DE FONRODONA Y AGUILERA.

## EDIFICIOS PUBLICOS.

## EL CUARTEL DE SAN GIL, EN MADRID.

Las noticias de las desgracias recientemente ocurridas en el cuartel de San Gil á consecuencia de una explosion de pólvora en el local de la cartucheria, de que fueron victimas algunos individuos de la clase de tropa, quedando otros gravemente heridos, causó triste y honda impresion en Madrid, despertando el mayor interés por la suerte de aquellos infelices. Gracias á la prontitud y celo con que se acudió á socorrerlos así que el hecho fue conocido, muchos de ellos pudieron salvarse, segun anunciamos en una de nuestras revistas anteriores. Como el edificio de que se trata es, además, memorable por varios sucesos de otro orden, creemos que no carece de interés la reproduccion del mismo por medio de uno de los grabados adjuntos; debiendo únicamente añadir, que su fábrica tuvo principio en el reinado de Carlos III, con destino á convento de Gilitos, habiendo ejecutado la traza don Manuel Martin Rodriguez, y que el todo constituye un edificio de razonable arquitectura y de forma acomodada al destino que tiene.

S.

## CASAS CONSISTORIALES DE BARCELONA.

## SALON DE CIENTO.

La segunda capital de España, corona de los condes, córte luego de los soberanos aragoneses, activa rival de los reinos del Mediterráneo, la ciudad de nobilísimos privilegios, la del ilustre patriciado, la de la democracia generosa y resuelta; emporio desde lejanos tiempos de nobleza, de cortesía, de saber, de industria y de actividad comercial; patrona insigne de las artes, pues aun con orgullo ostenta su magnífica catedral, á la par de otros templos y edificios romanos, bizantinos, ojivales, del renacimiento y modernos que como verdadero museo, forman en conjunto una historia monumental completa, no podía menos de simbolizar todas sus grandezas en el palacio esencialmente popular, donde residió aquel célebre Consejo que, no obstante componerse de humildes ciudadanos, dirigia el gobierno de la capital y su territorio, estendia su influencia á regiones lejanas, imponia la ley á los mismos reyes y se hacia respetar de sus enemigos, pues al pabellon de sus galeras y á la sombra de su bandera de Santa Eulalia anduvo casi siempre unida la victoria, compañera de sus justas empresas, ora la falsía extranjera amenazase la integridad del pais, ora los desafueros del poder central conculcasen sus libertades. La historia de esa ciudad es una continuada epopeya de nobles hazañas y magnánimos sacrificios, cuya brillantez en vano han tratado de ofuscar la envidia, la ojeriza, la preocupacion ó la ingratitude.

Es verdad que el palacio Consistorial ha sufrido muchas alteraciones, quizá exigidas por la necesidad, aunque es verdad tambien que no siempre presidieron en ellas la inteligencia ó buen gusto artístico, ni aquel crisolado amor á la gloria local que debiera hacer sagradas hasta las menores piedras de este monumento. Tal cual hoy se halla, conserva aun sus piezas principales, la antigua fachada que es modelo único de las construcciones civiles de la Edad Media; parte del átrio y claustro mayor, que corresponde al estilo del renacimiento, y el histórico salon donde, al igual que en años anteriores, acaba de celebrarse la hermosa fiesta de los Juegos Florales.

A su vez la moderna reforma se ha atrevido con el salon de Ciento, añadiendo á él dos crugías para darle mayor estension; trabajo laudable en cuanto se procuró respetar y seguir el primer estilo arquitectónico, pero que la severidad arqueológica no puede sancionar, toda vez que el recinto transformado, ya no es el mismo donde se vincularan tantas memorias, cuya consagracion estriba así en la forma como en las dimensiones é integridad absoluta de todas sus partes.

Una linda fachadilla plateresca que se quitó del zaguán principal, y años atrás se colocó, por cierto indiscretamente, al pie de los dos ramales de escalera que conducen al piso alto, fue luego colocada al ingreso de este salon, de tal modo, que su faz mas vistosa cae dentro del mismo, invirtiendo la ley estética, irregularidad excusable, como obligada en cierto modo, por carecer de suficiente altura el ala del corredor donde el salon se abre.

La planta actual del mismo es rectangular, de 140 palmos de largo por 65 de ancho, con elevacion notable y capacidad para unas mil personas. Su techumbre artesonada se afianza en cuatro grandes arcos semicirculares, que á su vez estriban sobre medias columnas, enlazadas en sus collarinos por un bordon corrido que ciñe el recinto, rompiendo graciosamente la uniformidad de sus paramentos. Alternan con los arcos sendos rosetones á derecha é izquierda para ilu-

minacion del local, además de dos ventanas bajas ajimezadas, que vinieron comprendidas en la obra de reforma, estensiva á mas de un tercio del salon ó sea 58 palmos de su longitud. Hacia el centro de los muros laterales, dos puertas del propio estilo que los demás, comunican, á la derecha con un vestíbulo, y á la izquierda con la sala del Consistorio, que es otra adiccion reciente, de notable lujo, aunque sin ninguna analogía con la pieza que nos ocupa. Hay asimismo en el fondo otras dos puertecillas de escape, redondas, con un simple filete por adorno.

En su origen, decoraban el testero del salon las imágenes de Nuestra Señora, Santa Eulalia y San Andrés, patronos de la ciudad, cobijadas por primorosos doseletes, y abarcadas por recuadros que armonizaban la decoracion, completando ésta bellos tapices y cuadros, el sólio real en el centro, y una delicada sillería para los concellers, que rodeaba toda la pieza. Estos accesorios, incluso las estatuas, han desaparecido, y la sillería se mandó quitar en 1718, sin mas causa que el odio sañudo desplegado entonces, aun contra los símbolos mas inofensivos del heroico municipio, cuya humillacion, á no mediar la *ultima ratio* del éxito, hubiérase fácilmente trocado en gloria eterna é inmarcesible. *Sic voluere fata.*

Para la decoracion nuevamente hacedera hay concebido un grandioso plan, obra del difunto arquitecto don Daniel Molina, que sin duda por impedirlo atenciones mas urgentes no se ha llevado á cabo todavía: sólo el techo queda restaurado, y ofrece ya buen golpe de vista. Lo mas urgente seria colocar vidrieras de colores en los rosetones, y quitar el feo revoque y la mala pintura de las paredes. Si valiese nuestro voto, aconsejaríamos se dejase estos en su desnudez, con el color natural de la piedra,—aspecto el mas propio de toda obra escultórica que lleva su adorno en el juego de líneas,—y se restableciesen en lo posible los accesorios primitivos de estatuas, paños y sillería, á fin de devolver al monumento su índole genuina y característica. Un sólio digno, algunos candelabros propios, y una série de escudos ó blasones que sustituyesen á los provisionales de ahora, bastarian para el complemento de la indicada decoracion, sin necesidad de desplegar un boato excesivo y acaso impropio de aquel recinto, cuya mayor celebridad procede de su historia, ó sea de los hechos notables que en él tuvieron lugar.

Efectivamente, desde el año 1373, época de su inauguracion, segun reza un lápida fijada en el lienzo de la izquierda, cuantos sucesos célebres registran los anales de la ciudad, proclamaciones, juras, embajadas, entrevistas, debates solemnes, tratados importantes, declaraciones de guerra, conciertos de paz y hasta saraos y banquetes, tuvieron eco ó hallaron su teatro en el histórico salon. En 1398, don Martin el Humano comparece á dar gracias al Concejo, por haber favorecido su causa en la sucesion del reino, y con brillantes frases pondera las nobles cualidades del pueblo catalan. En 1411, el rey de Navarra, implora y recaba auxilios para libertar á su hija la reina de Sicilia. Cuatro años adelante, una pequeña reyerta con don Fernando de Antequera, sobre pago de arbitrios municipales, originó las tumultuosas escenas en que descolló la gran figura de Juan Fivaller, como emblema á un tiempo de la valerosa entereza y de la ingénua lealtad que en toda sazón inflamó los pechos ó dirigió los actos del municipio barcelonés. Tres veces en 1437 y 44 una reina, doña María, consorte de don Alfonso V, viene á demandar auxilio contra los napolitanos y genoveses, promoviendo una grande expedicion marítima. Otra reina, en 1460, á pesar de su injusto encono de madrastra contra el príncipe de Viana, ídolo de los catalanes, se humilla á tratar con el Concejo algunas bases de transaccion. Poco despues el mismo príncipe es acogido en el salon con frenéticas demostraciones, se le obsequia con un banquete régio, y sucesivamente se debate y defiende su causa hasta el punto de sostener una tenaz lucha contra el soberano, que únicamente acaba con la muerte del príncipe y con capitulaciones honrosas, arrancadas quizá al remordimiento del vencedor, quien no tardó en reconocer todo lo que hay de desinteresado y generoso en el ardimiento de su pueblo. Las guerras con Felipe IV y Felipe V, nacidas de iguales móviles, originaron en los siglos XVII y XVIII, otros gravísimos sucesos que seria prolijo referir, los cuales, no obstante haberlos desfigurado la hostil parcialidad, fueron una cadena de heroicidades, como dice muy bien un escritor compatriota y amigo. En nuestros mismos dias ¿cuánto no podria hablar el salon de Ciento de lo que se ha hecho y tratado sobre intereses locales y en general sobre los públicos de la nacion, que Cataluña abrazó con su ordinario entusiasmo desde que borradas para siempre antiguas divisiones, los intereses se hicieron solidarios envolviendo en sí mismos suficiente garantía para esperar el concurso de todos en la resolucion de graves problemas que atañen al progreso, mejoramiento y bienestar procomunales!

J. PUIGGARÍ.

## APUNTES BIOGRAFICOS.

## CARLOS AUGUSTO LUIS I REY DE BAVIERA.

Habiendo publicado hace tiempo El Museo algunos apuntes biográficos y el retrato de nuestra compatriota la célebre bailarina Lola Montes, creemos que nuestros lectores verán con gusto las noticias relativas al rey de Baviera, que la elevó al rango de condesa, como despues diremos.

Nació en 25 de agosto de 1786 en Estrasburgo, donde su padre Maximiliano José, conde palatino de Alsacia al servicio de Francia. Fue padrino suyo el rey Luis XVI, que le hizo coronel con este motivo, además una alhaja adornada de diamantes de valor de 80.000 libras. Para solemnizar este nacimiento hubo en Estrasburgo regocijos públicos. Los granaderos del regimiento de Alsacia se afeitaron la barba y bigote, para hacer un colchoncillo forrado de terciopelo, que ofrecieron á su coronel para su hijo. La infancia del príncipe Luis trascurrió en medio de las agitaciones de aquella época. El 19 de agosto de 1789 abandonó su padre la Francia y se refugió en Darmstadt, donde se hallaba la familia de su mujer, Augusta Federica, princesa de Hesse, y de allí se dirigió á Mannheim. Cuando fue sitiada esta ciudad por los franceses (1794), el príncipe Maximiliano envió á su familia al interior de Alemania. En 1795, el duque de Dos-Puentes, Carlos, hermano mayor de Maximiliano, murió sin sucesion, y su dignidad, que era á la sazón nominal por la conquista francesa, pasó al príncipe Maximiliano. El príncipe Luis perdió su madre al año siguiente, y su padre casó en 1797 en segundas nupcias con la princesa Carolina de Baden. En 1799 murió sin sucesion el elector de Baviera, Carlos Teodoro, y su herencia tocó tambien al príncipe Maximiliano, que se estableció en su consecuencia en Munich. Baviera fue al año siguiente teatro de una guerra entre el imperio, Alemania y Francia; la familia electoral se retiró á Ansbach, y no volvió á Munich hasta despues de la paz de Lunéville. En medio de todas estas vicisitudes, el príncipe Luis se distinguia ya por su grande afabilidad y su aficion al estudio. Su educacion habia sido confiada en un principio á un eclesiástico. En 1803 fue á Landshut á comenzar sus estudios universitarios, y los continuó en Goettinga bajo la direccion de Schlözer, Martens y Blummenbach: de 1804 á 1805 hizo su primer viaje á Italia donde le llamaba su amor á las artes. Vió entonces en Milan al príncipe Eugenio de Beauharnais, destinado á ser su cuñado dos años despues. Supo en Lausana las desgracias de la Baviera, aliada á la sazón de Francia. Su padre habia tenido que replegarse delante de los austriacos, pero la victoria de Austerlitz puso fin á la campaña; el elector de Baviera tomó el título de rey, y se aumentó su territorio. Luis, el príncipe hereditario, habia sido nombrado general de division, y durante la guerra de 1806 á 1807 recibió el bautismo de las balas en los campos de batalla, al frente de la segunda division bávara á las órdenes del príncipe Gerónimo Napoleon. El 14 de marzo de 1807 pasó el Vístula, y tomó una parte activa en los combates que se dieron á los alrededores de Pultsk. Al fin del año asistió á las fiestas dadas por la ciudad de Venecia á Napoleon. En 1808, visitó el Tírol con su padre, y habiendo sido al año siguiente la confederacion del Rhin arrastrada á la guerra contra el Austria, el príncipe Luis mandó una division á las órdenes del mariscal Lefebvre. Despues de la batalla de Abensberg, Napoleon abrazó al joven príncipe delante de su regimiento, y le dijo: «Siento no saber hablar aleman para dar gracias á los bávaros.»

El príncipe Luis no disimulaba, sin embargo, su repugnancia al régimen francés. Contribuyó tambien á reprimir la insurreccion del Tírol, pero lo hizo á pesar suyo, y empleó toda su influencia en mejorar la suerte de los vencidos. Sus poesías manifiestan que hacia mucho tiempo sufría con disgusto el yugo que pesaba sobre Alemania, y no obstante las caricias de Napoleon, se atrevia á predecir la caída del coloso. En 12 de octubre de 1809 se casó con la princesa Teresa de Sajonia Hildburghausen; el 24 del mismo mes fue nombrado gobernador general de los círculos del Inn y de la Salzach; entonces estableció su residencia en Salzburgo, se abstuvo de hacer la campaña de Rusia, y cuando Baviera renunció á la alianza francesa por el tratado de Riez, el 12 de octubre de 1813, se encargó de la organizacion de la reserva bávara. En diciembre dirigió al pueblo bávaro una elocuente proclama mandándole á levantarse contra Napoleon. No tomó parte activa en la campaña de 1814, de lo que se queja en sus versos; fué á París despues de la paz, siguió á los soberanos aliados á Londres y se dirigió al Congreso de Viena. El príncipe, al saber el regreso de Napoleon de la isla de Elba, pidió el mando de una division, que

le fué negado. Sin embargo, pasó el Rhin con el príncipe de Wrede y llegó hasta Auxerre. En noviembre de 1815 volvió á Alemania. La paz de París había devuelto Salzburgo al Austria.

El príncipe real de Baviera residió alternativamente en Munich, Wurzburg y Aschaffenburg, haciendo frecuentes viajes á Italia, donde le llamaba un cielo mas benigno, su amor á las artes, su culto á la poesía y quizá también le disgustaba la corte de su padre. Durante estos viajes, compró muchos objetos preciosos que enriqueció los museos de pintura y de escultura de Munich, que le deben su existencia. En 1818 se concertó en Roma con el pintor Cornelio sobre los frescos que debían adornar la Glyptoteca, cuyos cimientos se habían puesto en 1816. Los viajes del príncipe no le impidieron tomar una parte activa en los trabajos de las cámaras bávaras cuando introdujo su padre en 1818 el sistema constitucional en su reino.

Habiendo muerto el rey Maximiliano en 12 de octubre de 1825, el príncipe Luis, que se hallaba á la sazón en las aguas de Bruckenan, le sucedió con el título de Luis I, y el 19 juró la constitucion. Poco después abolió la censura para todos los periódicos no políticos, prohibió en su país la lotería y toda clase de juegos, trasladó la universidad de Landshut á Munich, y emprendió importantes reformas en el orden administrativo. Hizo notables reducciones en los gastos públicos, alivió el servicio militar y fundó una escuela política. Aumentó el sueldo de los pobres maestros de escuela, disminuyó los derechos de peaje y aduanas, y suprimió muchos agentes con el abandono de una parte de la centralización de los negocios.

En 1826 dedicó en union con su familia, mas de 100,000 florines en favor de la independencia de Grecia muy popular en Baviera. En un viaje á Weimar, condecoró por sí mismo á Goethe con su propio collar. El rey Luis propuso también mejoras en la administración de justicia; se ocupó en particular del embellecimiento de su capital, y quiso hacer de Munich la Atenas moderna. Edificó sucesivamente el Odeon, la Glyptoteca, la Pinacoteca, el palacio real, la iglesia de Todos los Santos, la iglesia gótica de Nuestra Señora del Auxilio, la de San Luis, los Arcades, la biblioteca, la universidad, el obelisco á la memoria de los bávaros muertos en 1813, y en una colina cerca de Ratisbona el Walhalla, templo consagrado á todas las ilustraciones germánicas. Todos estos monumentos dirigidos, por Kleuze, Ohlmüller y Gaertner, fueron decorados por el pintor Cornelio, el escultor Schwanthaler y sus discípulos, á los cuales puede llamarse la escuela de Munich. El rey Luis dotó al mismo tiempo á su país de caminos de hierro, lanzó en el lago de Costanza el primer barco de vapor, y abrió un canal que lleva su nombre y que une al Mein con el Danubio, es decir, el mar del Norte con el mar Negro, realizando así un antiguo proyecto de Carlo-Magno. El rey Luis echó en 1818, con el rey de Wurtemberg, los cimientos de la union comercial alemana conocida por el *Zollverein*.

Después de los sucesos de julio de 1830, el rey se hizo el campeón de ideas contrarias al principio liberal.

En 1847 el partido que las secundaba, perdió de repente su influencia en los negocios de Baviera, á consecuencia del predominio que había tomado sobre el rey, Lola Montes, ya creada *condesa de Lansfeldt*, y entonces (1848) ocurrió el alzamiento de Munich. La condesa tuvo que abandonar la capital, y muy poco después á Baviera. El pueblo reclamó luego reformas políticas y administrativas, y viendo que no podía satisfacer la opinión pública, el rey Luis tuvo la prudencia de abdicar el 28 de marzo de 1848, en favor de su hijo mayor. Desde entonces, hasta su muerte, ocurrida en abril del presente año, este príncipe ha vivido en el retiro buscando, en el cultivo de las letras y de las artes el bálsamo á sus penas. En un principio vivió en Italia, pero en 1856 habitaba ya su castillo de Ludwigshofen, en el palatinado, y en 1857 volvió á su mansión de Berchtesgaden.

El rey Luis de Baviera publicó en 1829 en Munich dos tomos de poesías alemanas, cuyo producto había destinado en beneficio de la institucion de los ciegos de Freysint. En 1839, dió á luz otro tercer tomo: contienen cantatas, ditirambos, sonetos y elegias que le habían inspirado los sucesos de la época. Los periódicos alemanes hicieron grandes elogios de estas poesías; en Francia han sido juzgadas con menos indulgencia. «Se reconocen, sin embargo, en ellas, dice uno de sus biógrafos, los sentimientos de la mas sana filosofía, de una moral pura y de una religion ilustrada. El régio poeta nos confía sus mas íntimos sentimientos, nos descubre los motivos que le guian como propuesto por la Providencia para regir los destinos de una nacion; nos dice lo que piensa del amor, de la amistad, de la felicidad que se encuentra en el interior de la familia, y no puede uno menos de sentir la mas profunda melancolía por la manera en que habla de la condicion de los reyes.» Luis de Baviera publicó también *Walhalla's Gemälde*, (los compañeros de Walhalla), Munich 1843.—M. Duckert ha traducido al francés las poesías del rey de Baviera, París 1829-1830; dos volúmenes en 18.<sup>o</sup>

S. B.

## NOVELAS Y CUADROS DE COSTUMBRES.

### LÓLEN.

(CONTINUACION.)

Pero sentia renacer en mí un alma jóven y enérgica: la habia creído muerta y fria, y encontraba fuego y calor bajo la ceniza, y nacian flores de entre la nieve de mis desengaños. Ella, ella habia llamado al sepulcro de mi alma, y mi alma como Lázaro resucitaba á nueva vida.

Y yo la bendecía con toda mi alma. Pero siempre un negro pensamiento venia á oscurecer mi felicidad. Aquella resurreccion, aquella nueva vida, ¿serian la vida ficticia que el galvanismo da á un cadáver? ¿No habia yo dicho que seria un crimen unir mi alma seca y mi existencia gastada á una existencia jóven y pura, á un alma virginal, para matar en ella la vida y la fe? ¿No era acaso esa resurreccion una mentira, con que me engañaba á mí mismo, para cubrir ante los ojos de mi conciencia el crimen que premeditaba?

Y quedaba triste y pensativo, confiando en mí á intervalos, y dudando en otros de mí mismo; esperando á las veces, y á las veces cayendo en un horrible abatimiento.

Por fin, tomé una resolucion. —Examinaré escrupulosamente, me dije, mi alma, pondré á prueba mi valor, haré mi propia autopsia moral, y juez imparcial y severo pronunciaré sobre mí mismo otra sentencia inapelable y sin ulterior recurso, que me condene á ser para siempre desgraciado ó me abra las puertas del paraíso.

Y mas tranquilo con esta resolucion, me dormí sosegadamente.

### IX.

Habia dormido pocas horas, cuando sentí que me tiraban de un brazo. Desperté y ví á Manuel que me hacia salir de mi profundo sueño.

—Vamos, perezoso, es tarde, son las siete de la mañana; á ver si te vistes en un momento; esas señoras están esperándonos abajo en el ómnibus. No me mires con esos ojos asustados, y despacha pronto. Un golpe de peine, eso es: ahora la corbata; ponte un traje de campo, pues vamos á la Alameda del duque de Osuna: allí almorzaremos y comeremos, y al anochechar nos volvemos á los madriles. ¡Qué sombrero hongo tan elegante! Vamos andando, hijo, que ya se impacientarán.

—¡Qué cara de sueño! dijo Elena al verme. Esa cara es una falta de cortesía. Hoy la viuda y el huérfano no tendrán quien los defienda, pues la justicia se va de campo.

—La verdad es, dije á mi vez, que tenia que ir al *Príncipe de ensayo*; pero Matilde no necesita que la ensaye nadie.

—¿Cuándo es la primera representacion? preguntó Lólen.

—Pasado mañana, y pongo desde luego un palco á disposicion de ustedes.

Llegamos á la Alameda. Dimos una vuelta por la posesion antes de almorzar.

La pequeña Luz se habia enamorado de mí y no habia quien la separase de mi lado; tenia yo que correr con ella y tomar parte en sus juegos cuando queria jugar ó correr; verdad es, que esto no me causaba incomodidad ninguna, sino todo lo contrario, pues Lólen y Milagros corrian y jugaban con nosotros.

—Señor ex-director general, decia Elena con su perpétua ironía, á pesar de sus cuarenta años, es usted tan jugueteo como un niño.

—Siempre lo he sido, Elena, lo soy, á pesar de los años que tengo y los que usted me regala, y lo seré lo mismo cuando tenga ciento, que espero tenerlos algun dia.

—Van á decir los periódicos que hizo usted dimision para venirse de campo.

—Me tiene sin cuidado lo que digan. No me pinchaban los alfilerazos cuando podian escocerme, con que ahora...

Almorzamos algunos fiambres, frutas y té, y en seguida fuimos á visitar el Palacio.

Elena iba del brazo de Manuel, Cármen se apoyaba en el del marido de Elena, Lólen llevaba á Milagros de la mano y la pequeña Luz iba cogida á mí. Lólen iba á mi lado.

Mientras tanto, y como estábamos en el otoño, el sol habia perdido su fuerza, corria además un viento-cillo agradable, y decidimos recorrer los jardines y visitar el puertecillo, la casa del labrador y las demás curiosidades que hay en la posesion.

Luz y Milagros empezaron á corretear, y Lólen se apoyó en mi brazo: sentia latir suavemente su corazón y me enloquecia la dulcísima armonía de su voz. Ibamos delante de todos, como para cuidar de las niñas, que corrian á nuestro alrededor.

No trataré de negarlo.

Sentia el amor rebosar de mi corazón, subir hasta mis labios y querer escaparse por ellos; estaba loco, delirante.

Y sin embargo, callaba.

Tenia miedo. Miedo de aquella niña de ojos azules y rubios cabellos, de aquella niña á quien queria con toda el alma.

Una timidez nunca sentida sellaba mis labios. El pudor de mi alma regenerada enrojecia mi semblante.

Y ella se hallaba también ligeramente ruborizada, y callaba, y bajaba sus ojos azulados; y yo sentia apresurarse los latidos de su corazón.

Es que adivinaba lo que pasaba en mí; leia en mi alma como en un libro abierto; veia la lucha que sostenia en mi corazón, y tal vez se compadecia de mi tormento.

Y cuando por un instante levantaba sus ojos jertan dulce su mirada! Y á veces ¡es tan elocuente el silencio!

Pero yo, el don Juan, que habia jugado á mi capricho con el amor de las mujeres, que con la esperiencia habia aprendido á leer en sus ojos, en su rostro, en su sonrisa, hasta en su silencio, lo que querian callar, lo que tal vez con sus palabras trataban de hacer mas oculto, no me atrevia á leer en aquellos ojos pudorosos, ni en aquel rostro sonrojado, ni en aquellas violentas palpaciones, ni en aquel prolongado silencio. ¿Cómo medir con la medida de las otras mujeres á aquel ángel de candor?

Pero era preciso salir de aquella situacion, y busqué en mí un resto de valor.

Y con voz conmovida y apenas perceptible murmuré:

—Lo está usted leyendo en mi alma, ¿no es verdad? ¿A qué decir á usted que la quiero? Una sola palabra, Lólen, ¿podré esperar?...

No contestó, pero sus ojos me dirigieron una mirada tan llena de ternura, y sus labios me sonrieron tan dulcemente, y se puso tan encarnada, que creí enloquecer de alegría.

Cogí su mano, que se apoyaba en mi brazo, y lejos de retirarla contestó á la presion de la mia.

No hablamos una palabra mas pero nuestros corazones se dijeron tantas cosas! ¿Habeis escuchado el quinteto de Mozart? ¿Habeis oido aquel tristísimo y desgarrador andante que tan admirablemente pinta la impaciencia y el dolor del que sufre esperando al objeto amado que no llega? ¿Y aquel alegre lleno de pasion y de indecible júbilo, cuando llega por fin la persona esperada? Pues esas sublimes melodías no tienen palabras, y sin embargo, todo el que las oye las comprende, y llora con el amante que espera y siente despues su júbilo entusiasta. Así nuestros corazones, sin una palabra cambiada entre nosotros, se comprendian perfectamente y entonaban en silencio un tiernísimo duo de amor y ventura.

Llegó la hora de comer. ¡Qué comida mas agradable! Lólen estaba sentada frente á mí y sus ojos no cesaban de hablarme en su mudo pero expresivo lenguaje.

Después de la comida, fuimos á pasearnos en bote por la acequia.

Pronto empezó á oscurecer y no tardó la noche en echarse encima.

Nos metimos en el omnibus y volvimos á Madrid.

Lólen nos sirvió el té como la noche anterior. Elena, segun su costumbre, me hizo durante un rato el blanco de sus epigramas, pero poco despues de las diez comprendí que todos se hallaban fatigados y debia retirarme. A duras penas me dejaron marchar, y sólo prometiendo que no dejaria de ir á verles al dia siguiente.

### X.

Pasé gran parte del dia en el teatro del Príncipe, ensayando mi comedia.

Por la tarde ví á Lólen en la Castellana, y Manuel, al paso, me recordó mi promesa.

Fuí por la noche á su casa, no pudiéndome excusar, tanto mas cuanto que tenia que llevar el palco para la noche siguiente, en que mi comedia debia estrenarse.

Luz y Milagros jugaban cerca de donde yo estaba. De pronto Lólen llamó á Luz, fué ésta al punto y se subió sobre su falda. Lólen la estuvo hablando y acariciando un momento. Despues la dió un beso, y en seguida la niña echó á correr y vino junto á mí. La senté en mis rodillas como ella habia hecho, y busqué en su mejilla sonrosada la huella de aquellos dulces labios, y aspiré en un prolongado beso el rastro de aquel dulcísimo beso anterior.

¿Qué niñerías tiene el amor! ¿Quién decia que yo era un viejo? me decia yo á mí mismo. Soy aun un niño, empiezo ahora á vivir, he soñado y nada mas hasta ahora.

Cuando me despedí, ¡cuántas cosas me dijo su mano al tocar la mia!

El dia siguiente fue para mí una eternidad. Por fin, llegó la noche.

El teatro del Príncipe se fue llenando poco á poco. Se tocó la sinfonía, y al espirar su última nota se levantó el telón.

Mi comedia iba la última de las tres que se estrenaban aquella noche, de modo que iba antes del baile y del sainete.

A poco de empezar la primera pieza, apareció Lólen en su palco.

Yo estaba en la galería, frente á ella, oculto entre la concurrencia. Si habeis amado alguna vez y ¿quién no ha amado? habeis estado como yo entonces contemplando sin ser vistos á la mujer que amábais, espiondo sus movimientos, sus gestos, sus miradas, queriendo comprender por el movimiento de los labios las palabras que pronunciaba y por la expresion de su rostro sus pensamientos. Y en esta contemplacion habeis encontrado un placer inefable, una felicidad extraña.

Lólen parecia estar distraida é impaciente.

Verdad es, que la primera comedia era fria, insulsa, sin accion, sin interés alguno.

Pasó, y los amigos del autor le dieron una salva de aplausos que no encontró eco, pero ni se atrevieron á hacerle salir, ni el verdadero público tuvo la menor curiosidad por saber su nombre.

El entreacto fue corto.

La segunda pieza tuvo aun peor éxito que la primera. Los amigos y los alabarderos quisieron aplaudir cuando terminó, pero el público, irritado por la falta de sentido comun que en ella habia, los hizo callar al punto con sus chicheos.

La impaciencia de Lólen habia ido mientras tanto en aumento. Y conforme adelantaba el entreacto, se ponía mas y mas pálida. Cualquiera hubiera dicho que tenia miedo. ¿De qué?

Cuando se volvió á levantar el telón, parecia una estatua de blanco mármol de Paros, respiró como quien estaba cansado de esperar y ve acabar su espera, y sus ojos se fijaron en la escena para no separarse mas de ella, escuchando con el mayor interés.

Bien pronto ví animarse su rostro, colorarse con una suave tinta sonrosada, é iluminarse con el reflejo de una luz interior: sus ojos brillaban como dos diamantes oscuros; su seno se agitaba violenta y apresuradamente.

Maldita la atencion que yo prestaba á mi comedia. Lo que me importaba, no era la obra que se representaba, que me era tan indiferente en aquel momento como si no fuera mia, sino el drama de pasion que leia en su rostro. Me hubiera dado lo mismo que hubieran aplaudido ó silbado mi comedia, con tal de que Lólen hubiera comprendido la idea encerrada en ella y hubiera sentido un momento con los sentimientos de mi alma que yo habia querido poner en mi obra.

Cuando exhumé la pieza del panteon de mis manuscritos para darla al teatro, la habia encontrado fria, mal seguido su argumento, bosquejados apenas los caracteres, sin pasion, sin vida. Y con la vida y la pasion, que, sin yo comprenderlo aun entonces, rebotaban de mí, mas bien que corregir la comedia habia hecho una nueva con la misma idea; los versos brotaban no sé cómo de mi pluma fáciles, armoniosos y llenos de sentimiento, el argumento, como por sí mismo se desarrollaba lógica y naturalmente; la pasion crecia y el interés iba siempre en aumento hasta un desenlace natural y á la vez inesperado. Parecia que habia dentro de mí otra alma mas alta y pura que la mia, que la daba algo de su sublime inteligencia y de su exquisita sensibilidad; brillaba dentro de mí una luz vívida y fulgurante, y á su brillo mis confusas ideas se precisaban, mis sentimientos sin fijeza la adquirian. Ella, ella era la musa que habia inspirado mi comedia, ella habia hecho brotar en mi alma aquellos nobles pensamientos; la armonía de los versos era el dulce eco de su voz, la aspiracion á lo bello y á lo bueno, que formaba el fondo de la obra; era mi amor hácia ella tan bella y tan buena.

Además, despues de las dos piezas que acababan de representarse, cualquiera obra hubiera gustado.

El público aplaudió diferentes escenas, pero sus palmadas y sus bravos eran nada para mí, comparados con otro triunfo mas grande que alcanzaba en aquel momento.

Dos lágrimas, dos líquidas perlas, se escapaban de

### VENTAJAS DE LOS QUE SALEN A VERANEAR.



Polvo á espueñas, sol á mares,  
de cuando en cuando algun tumbo,  
comodidades... en sueños,  
y el sueño (¡qué ganga!) nulo.

Pero en las fondas es donde  
lleva el prógimo el gran susto!  
por un par de pollos tísicos  
hay quien suelta cuatro duros.

sus ojos, y sin que ella lo notara, rodaban lentamente por sus mejillas. Hubiera dado mi vida por secar aquellas lágrimas con mis labios.

Al caer el telón, una nutrida salva de aplausos resonó en todo el teatro. «¡El autor! ¡el autor!» gritaban de las galerías y de las butacas. Y yo no me acordaba de que el autor aclamado y pedido era yo.

Volvió el telón á levantarse; Manuel Catalina se adelantó y pronunció la frase sacramental:

—La comedia que hemos tenido el honor de representar, es original de don Cárlos Sandoval.

Al oír mi nombre, fue cuando me acordé de que era yo el autor. Salí apresuradamente de la galería en que me hallaba y bajé entre bastidores.

—¡Que salga! ¡que salga! gritaba el público.

Y medio arrastrado por Matilde Diez y Catalina aparecí en el escenario.

No sé lo que pasó. Sólo ví unos ojos húmedos aun.

### XI.

Manuel y el marido de Elena me esperaban en el cuarto de Manuel Catalina.

Estuve media hora recibiendo abrazos, apretones de manos y enhorabuenas. Aquello fue una procesion de periodistas, literatos, políticos y aristócratas con ínfulas de Mecenas. Mi dimision me habia puesto á la moda, y la ovacion alcanzada por mi comedia, en que algo influía aquella, me hacia decididamente el héroe del dia. Cuando queria huir del brillo y de la fama, que tanto me habia costado alcanzar cuando la ambicionaba, me perseguía entonces. Por supuesto, que al dia siguiente cayó sobre mí un diluvio, una inundacion de tarjetas, y para completar la fiesta se me ofrecieron la direccion de un periódico, una subsecretaría y una plenipotencia: escusado es decir, que lo rehusé todo: sólo admití la pretension de una pobre anciana que me pedia defendiese á su hijo, complicado en una causa criminal y amenazado del presidio.

Manuel y el marido de Elena me llevaron, en cuanto pude escaparme del teatro, á su casa, donde ya estaban las señoras.

¡Qué enhorabuenas tan sinceras y afectuosas, inclusa la de Elena, que supo encubrir la suya bajo una capa de ironía! Era un epigrama con faldas, la burla encarnada, la ironía hecha mujer, es decir, dos veces ironía.

Lólen sólo me dijo una palabra:

—¡Gracias!

Me habia comprendido.

Pero ella no sabia que habia llorado, que yo habia

visto rodar lágrimas por sus mejillas, y que estaba pagado con usura.

Pero en la tierra no hay alegría que no vaya acompañada y amargada por un dolor.

Así es que, cuando pasaron los trasportes del entusiasmo y los plácemes y enhorabuenas, cuando la conversacion tomó su curso natural, Manuel dijo, sin saber el daño que me hacía:

—Lo que siento es no volver á ver tu comedia interpretada por la compañía del Príncipe. Espero si que al menos me la enviarás en cuanto esté impresa.

—¿Qué quieres decir?

—Que mañana por la tarde nos vamos. He recibido hoy una carta, que nos obliga á marcharnos antes de lo que pensábamos. No te asustes, es cuestion nada mas que de intereses.

Me debí poner horriblemente pálido, y tuve que apoyarme en la chimenea para no caerme. Sin embargo, tuve el valor suficiente para volverme y mirar á Lólen.

Estaba tan pálida, que con su blanco vestido parecia una estatua de mármol de Carrara.

—Estarás cansado, dijo Manuel, la emocion cansa, la alegría fatiga.

¡Alegría! ¡cuando estaba muriéndome de pena!

Tomé mi sombrero, sufrí otra salva de enhorabuenas y marché con el alma llena de desesperacion.

¡Cuánto dolor cabe en un apretón de manos! Mi mano decía:

—Voy á morir si te vas.

Su mano contestaba:

—Quedarán contigo mi corazón y mi amor.

A la tarde siguiente, les fui á despedir. La pobrecilla Luz lloraba al abrazarme, Lólen tenia los ojos ardientes y calenturientos.

Manuel dijo:

—¡Quién sabe si nos volveremos á abrazar!

Elena contestó al punto:

—Estoy segura de que sí y de que será muy pronto.

Habia leído en mi alma, con ese instinto de la mujer, con esa segunda vista de que se halla dotada para todo lo que se refiere al corazón.

La diligencia echó á andar.

Creí que mi corazón se rompía en pedazos, creí que me quedaba sin alma.

Y me fui á mi casa, me encerré en mi cuarto y lloré como un niño, dejando correr libremente las lágrimas por mis mejillas.

Despues recordé que habia otros mas desgraciados que yo, se me apareció la imagen de la madre amenazada de ver marchar su hijo al presidio, cogi los autos, y secando mis lágrimas y procurando vencer mi dolor, me puse á estudiar la causa.

(Se continuará.)

ENRIQUE FERNANDEZ ITURRALDE.



### AVISO.

Con el presente número se remite el tomo 7.º de *Los Tres Reinos de la Naturaleza* á los suscritores que optaron por esta obra y han remitido su importe.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE D. JOSE GASPÁR.  
IMPRENTA DE GASPÁR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.